

Nuevas tendencias en la investigación histórica: algunas propuestas sobre Arqueología Industrial

Dr. D. Mariano Caballero Espericueta
Historiador y Arqueólogo

Resumen

En las siguientes páginas se hace un análisis sobre la historiografía y sus principales tendencias, hasta llegar a las más recientes e innovadoras metodologías, haciendo una breve reflexión sobre la Arqueología Industrial.

Abstract

In the following pages an analysis of historiography and its main trends is done, up to the most recent and innovative methodologies, with a brief reflection on the Industrial Archaeology.

Palabras Clave

Historia, Historiografía, Arqueología Industrial

Keywords

History, Historiography, Industrial Archaeology

La historia está en continua revisión, por tanto, debemos revisar también las herramientas, la metodología utilizada para la obtención de resultados objetivos y positivos; el investigador debe explicar por medio de un análisis fiel, los acontecimientos que rodean al hombre en su devenir por la historia.

Por fortuna para los historiadores, hoy día existe una inquietud por el estudio de la historiografía. El panorama bibliográfico sobre esta materia durante los últimos años ha sido poco fructífero; contadísimas obras surgieron



años atrás, quizá debido al propio desinterés de los historiadores sobre cuestiones metodológicas de su disciplina. La toma de conciencia de los mismos acerca de la necesidad de contar con una extensa bibliografía de consulta historiográfica, es fundamental para el desarrollo de posteriores trabajos de entidad.

La obligación de todo historiador es utilizar parte de su tiempo no sólo en escribir la historia, sino en reflexionar sobre la historiografía como parte de la investigación histórica, algo que mejorará su resultado final. En palabras de Ortega y Gasset: «no se puede hacer historia si no se posee la técnica superior»¹. Profesionales y estudiantes efectivamente comienzan a poseer obras que se acercan a este terreno; ahora bien, ¿habría que escribirlas pensando en el lector que potencialmente las va a manejar?, ¿es lo mismo escribir una obra para profesionales de dilatada carrera que para jóvenes e inexpertos estudiantes de la materia?. Estas preguntas las podemos extrapolar al resultado último y deduciremos que la historia que se divulga a las masas no ha sufrido prácticamente ninguna alteración, se ha convertido en una historia inmovilista. En este artículo intentaremos hacer un repaso por las principales tendencias historiográficas y acercaremos al lector a nuevas propuestas que surgen en nuestros días.

La historiografía desde la antigüedad, —desde la antigua Grecia— realizaba una historia laica alejada de lo popular y mucho más cerca de las elites. Los historiadores de los primeros tiempos, han mirado fuera de sus fronteras a los demás pueblos de su entorno, como Herodoto o Polibio, que realizaron historias universales. Con la llegada del cristianismo, Dios era el único patrón de medida, la historia pierde el sentido científico empirista; tras la caída del imperio romano, la visión sigue siendo providencialista. Esta tradición permanecerá viva hasta la modernidad, no obstante, en el siglo XVIII, se

¹ Ortega denominó a la misma «historiología». **ORTEGA Y GASSET**, José, *Obras completas*, IX, Madrid, 1983, pp.147 y sigs.



cambia esta noción a un sistema de estados y de tripartición en antigüedad, edad media y tiempos modernos.

En el siglo XV, se avanzó en el manejo del texto y en la crítica, también con los descubrimientos oceánicos, el europeo comprobó que existían otros continentes y se suavizó el eurocentrismo historiográfico. Por ello, los portugueses escribieron sobre África y Asia y los españoles sobre América.

En el siglo XVIII, el crecimiento del Estado lo absorbió todo, dando entrada a una historia nacional, influida principalmente por el pensamiento de Voltaire. Con la *Ilustración* y Bossuet, llegó también el nuevo heredero de la historia universal cristiana, sustituyendo a Dios por la razón, pero la Ilustración tendía a la generalización, por lo que llegó el *historicismo* de Herder, que se preocupaba de lo individual. En el siglo XIX —con Michelet— se vuelve a tener muy en cuenta el pensamiento de Voltaire, no obstante, podemos hablar de un rigor científico, al menos de las décadas 1880-1890. La renovación de la Historiografía; desde que Leopoldo von Ranke intentase dar paso a una “nueva Historia” científica, ha sufrido un reforzamiento metodológico que ha contribuido a que la tarea historiográfica se asentase aún más hasta nuestros días.

Efectivamente, la idea de modernidad en Historiografía se vincula al desarrollo histórico que, nacido en la Ilustración, fue desplegándose gracias a pensadores como Kant, Weber, Comte o Nietzsche, que entraron en el debate sobre lo nuevo, buscando una definición más tarde utilizada por las ciencias sociales. La modernidad fue sostenida como base intelectual de doctrinas y experiencias por las cuales y, sobre todo, desde el siglo XX, experimentaron nuevas prácticas tales como el bolchevismo o el fascismo. En lo que se refiere a la Historia, ésta ha tendido hacia lo general, inmersa en un inmovilismo metodológico poco proclive al cambio.

La idea de Europa fue objeto de Estudio en el siglo XIX y tras la Segunda Guerra Mundial, pero hay diferentes visiones; para algunos, Europa es sólo occidente (Ranke), para otros, hay regiones bizantinas y eslavas que



pertenecerían a esta estructura. Por otro lado, con Ranke, la concepción de historia universal giraba en torno al tema europeo, por el contrario, Burckhardt entendía la historia universal como una unión de conjunto de toda la civilización humana. Comte considera la historia como un sistema de leyes sociológicas universales, pasando de una idea teológica a otra metafísica (positivismo).

El historiador tradicional quedaba aún desconcertado por cualquier cambio, prefiriendo lo conocido. Los llamados *historiadores subversivos*, no han sido permitidos por el poder, incluso, en las democracias occidentales. La historia de masas hace que sus lectores puedan identificarse con algunos de los personajes pasados, es nacionalista y llega a ser intolerante con otras creencias (como ocurre con los marxistas), pero el historiador académico liberal, también se acerca a su manera a estos postulados; los historiadores americanos o ingleses, no se han adentrado en temas que incomoden el sentimiento nacional. El historiador tradicional tiende a ignorar la teoría de la probabilidad, al contrario que el científico social, tampoco está familiarizado con las cifras matemáticas ni se hace eco de la sociedad; su interés se centra sobre la minoría cultivada. Pero el mayor de los problemas es que este tipo de historiadores no suele hacer patente lo que trata de probar.

Por otro lado, el método científico buscaba que la historia explicase cosas al contarlas. Lo narrativo es la base de la historia desde Ranke, pasando por Ricoeur y llegando a los historiadores españoles, los cuales, cultivarán la científicidad desde la Historia social. El retorno del sujeto a las ciencias sociales significó una reconsideración de lo singular, un restablecimiento de lo particular, de lo privado y de lo concreto. La Historia social que explosionó, sobre todo, a partir de los años 50, llegó a la máxima expresión con los historiadores franceses y sus distintas ramas emergentes de una sola disciplina: *Annales*.

En efecto, Bloch y Febvre, fundaron la revista *Annales* en 1929 y H. Berr fundó, de igual forma, la revista *Síntesis*. Este movimiento rechazaba el exclusivismo de lo político y buscaba respuestas en una historia económica o



social, al igual que L. Althusser, no obstante, este último inicia una lectura reduccionista del concepto de clase social. La historia de los años 30 aspiraba a ampliar su campo de acción, también se tendía a una totalidad y a una labor de cuantificación; en resumen, a la construcción de una "sociología". Como vimos, existieron algunos cambios entre los años 1925 y 1935; el hombre supo explotar favorablemente los avances y descubrimientos tecnológicos de comienzos de siglo. A partir de los años 30, surge una nueva historia —lo que Chaunu denominó como historia *serial*— y que se desarrolla en los años 50-60; ha sido una historia de la crisis y estudia la modificación. Está integrada en las demás ciencias sociales, donde la historia sirve y es servida por las ciencias sociales.

Por otro lado, como ya avanzábamos, en Rusia, los historiadores se integraron en el pensamiento oficial (el marxismo-leninismo). Pensaban que la dialéctica materialista es la única filosofía verdaderamente científica. En Francia, el marxismo influyó en los historiadores y estos dieron mayor importancia a factores económicos y sociales, poniendo en tela de juicio su objetividad, debido a que éste realiza una selección de hechos y de fuentes. La verdad de la historia depende de lo que el historiador sea capaz de comprender en su objeto y de lo que sea capaz de hacer con las fuentes que posee. Depende de su sensibilidad y especial preferencia en la percepción de algunos hechos del pasado, descartando otros.

El británico E.P. Thompson pensaba que el marxismo se ocupaba de un sujeto individual de la historia, cosa que Althusser rechazaba de plano; el sujeto era la clase social. Este debate metodológico, llevó a Thompson a arremeter contra Althusser en su *Miseria de la teoría*, por hacer abstracción del sujeto individual.

G.S. Jones criticó desde el estructuralismo a E. P. Thompson concibiendo el estudio de la historia desde un punto de vista abstracto. Hoy el estructuralismo ha dado paso al post-estructuralismo. Por otro lado, los historiadores de la economía comenzaron un largo debate con los historiadores



tradicionales y los “científicos sociales”, los cuales se creían los únicos capaces de obtener en sus producciones, unaS consecuencias científicas.

Pero las técnicas históricas también han progresado durante los años 65-66, gracias a la aparición de los ordenadores que ayudan a la cuantificación de los datos, por ello, la historia serial utilizaba la economía política, la geografía, la demografía, etc., es lo que algunos han denominado "historia serial de los sistemas de civilización", una historia que utiliza la informática y busca una alianza interdisciplinar con la etnoantropología y otras ciencias humanas. E. Nagel es el autor que más se acerca a los principios de la *cibernética*. La *cibernética* posee unos aspectos útiles para la concepción de una ciencia histórica que se aparte del relativismo reísta, pero, para poder construir explicaciones cibernético-sistémicas, se deben utilizar ciencias empíricas como la psicología, la sociología, la economía, la teoría de la información y de la comunicación y otras más.

Los *modelos cuantitativos*, se pueden ayudar de la estadística o de las ecuaciones matemáticas. La *estadística* consigue clasificar un conjunto de datos históricos; ante tan gran cantidad de detalles que pueden surgir de este estudio estadístico, la ayuda del ordenador es imprescindible. La estadística nos facilita comparaciones diacrónicas entre diferentes series cronológicas. El análisis espectral, nos sirve para calcular la correlación entre las diferentes series cronológicas y, para ello, el mejor aliado sigue siendo el ordenador, ya que existen programas estándar que procesan rápidamente gran cantidad de datos. El método cuantitativo también puede buscar apoyo de las *matemáticas*, que permiten tratar datos históricos por medio de las ecuaciones. La introducción de estas técnicas, supone un enorme progreso para el estudio y la investigación históricas.

Tras producirse una tensión hacia lo macro en los años 60, 70 y parte de los 80, en la segunda mitad de los 80 se produce un interés por lo micro, por lo subjetivo, por lo cualitativo. Un ejemplo de ello es la Sociología histórica, que parte de una condensación en un grupo de autores de una serie de



elementos metodológicos difusamente válidos, dentro de todos los enfoques teóricos. Se usa el método comparativo, se analiza la innovación científica, introduce la Historia intelectual comparada, etc. El funcionalismo estructural de T. Parsons se acerca mucho a lo sociológico, intentando explicarlo todo.

El traslado de la sociología histórica a Europa sirve como medio de sustitución de la historia social, intentando volver a lo particular, matizado por la comparación y renunciando a la teoría. La Sociología histórica incluye todo lo que se necesita para considerar a la Historia como parte de las llamadas Ciencias Sociales; de la Antropología, se toma el interés de lo individual, tomando la entrevista y el trabajo de campo como instrumento válido para nuestra disciplina. En España, algunos autores se han preocupado por practicar la Sociología histórica; Santos Juliá y Julián Casanova inician una Historiografía en donde el sujeto político desaparece por completo.

Las últimas tendencias de la Historiografía nos descubren la transformación que está teniendo lugar en su seno; la “Histoire des mentalités” cobijada en *Annales*, posee caminos infinitos, como nos señala Robert Mandrou. No obstante, esta Historia de las mentalidades, nos aleja del objeto. La Historia de las mentalidades incorpora la “Psicohistoria”; no obstante, en los años 70, no hay en Francia interés por la Biografía histórica, sí por la Filología, la Iconografía, la Literatura, los documentos jurídicos... son modelos trasladados todos ellos, de otras disciplinas. Interpretan más que explican, promocionan lo particular a lo general. A fines de los 80 surge un individualismo metodológico quizá influenciado por la microhistoria.

La tercera generación de *Annales* recupera viejas costumbres de los antiguos fundadores y construye una nueva Historia social. La Historia sociocultural (nada que ver con la versión marxista británica) es relacionada por algunos con la Historia de las mentalidades, que se reconvertirá en Historia cultural y estudiará la psique colectiva. Dentro de la escuela de las mentalidades, existen investigadores que se preocupan por el estudio de pautas y de los diversos modos de la organización social e institucional. No



obstante, existen algunos de ellos que rechazan el cuantitativismo y el tratamiento social de los datos.

En los últimos años, ha existido una enorme mezcla de géneros en la ciencia social. Algunos científicos sociales se ha apartado de un ideal de explicación de leyes. E. H. Sandoica opina, como C. Geertz, que es del ámbito de la hermenéutica de donde fluye esa corriente nueva, aunque no todos los autores han abandonado la explicación².

Por otro lado, la microhistoria, un producto de la historiografía italiana, se ocupa de una forma interdisciplinal del objeto estudiado. Los investigadores de la microhistoria, orientados, por otra parte, a una política de izquierda, se emparentan con la Historia de lo cotidiano surgida en Alemania y estudian desde el interior de pequeños universos espacio-temporales, mediante estrategias conscientes que se aplican en lo demográfico, en lo microecómico y en algunos sectores de lo social.

Asimismo, la Historia oral valida esas fuentes en el ámbito de la Historia contemporánea. La experiencia vivida o el testimonio conseguido por medio de la entrevista, servirán al historiador interesado en estos temas para realizar una investigación que también nos acerca al campo de las tradiciones, de lo etnológico.

La Historia política, considerada como la que se hace “desde arriba”, no pretende subrayar acontecimientos e intenta captar los ideales de las elites, de una forma amplia. Esta nueva Historia política, usa las formas narrativas tradicionales, reconstruye ampliamente lo realista, y redescubre lo singular casual o lo proclive a lo colectivo. Con la nueva corriente, surgen nuevamente con fuerza, la biografía política, la Historia institucional, o la Historia diplomática. La Historia política es deudora de la Historia de las ideas políticas y de la escuela francesa, sobre todo, de la “Escuela Francesa de Relaciones internacionales” de Renouvin o Duroselle. En Alemania, donde nunca se ha

² **HERNANDEZ SANDOICA, E.**, *Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método*, Síntesis, Madrid, 1995.



perdido la producción de la Historia política, se ha revitalizado una Historia de las relaciones internacionales de corte neo-rankeano.

La Historia de las relaciones de género, de cuño norteamericano, incluye la Historia de las mujeres que estudia las condiciones de la diferencia sexual y reclama una nueva periodización para dar cuenta de los procesos históricos. No obstante, se abrió un debate sobre qué Historia de las mujeres se debe hacer. En los años 90, se llegó a la conclusión de que se debe proseguir una continuidad con respecto a los debates y directrices que se abrieron en los años 70 y 80. Se debe insertar a la Historia de las mujeres en el marco de escuelas innovadoras como la Historia de las mentalidades o la microhistoria

Otras fuentes aparecen en el espectro investigador. El cine nos proporciona un nuevo campo de percepción de la vida cotidiana, pero una película, no es más que un conjunto de imágenes seleccionadas y ensambladas por un grupo de personas, por tanto, es un documento seleccionado y delimitado por ellas; es una fuente mediatizada y arbitraria, que nos traduce la sensibilidad e inquietud de los contemporáneos que la realizaron. El cine, no obstante, se puede convertir un gran medio de propaganda para los estados (estado nazi o soviético) y en un excelente documento si contamos con la anterior premisa.

El cine provoca un fenómeno de proyección e identificación con las personas que aparecen en las películas; esa identificación no dura más que unos minutos. Pero el filme no reemplazará al texto escrito; la historia necesita esa fuente, que incluye la impronta de su autor y la explicación de los hechos. No obstante, este tipo de fuente visual, ayudará a comprender mejor el pasado y convertirá al historiador en un observador-participante de los acontecimientos.

Por otro lado, el texto literario, es para el historiador en sí mismo una fuente de investigación como señala M.A. Langa. Su utilización para analizar diversos temas de historia social, nos puede aportar detalles de la vida



cotidiana o tendencias de mentalidades colectivas. El autor de una novela, cuando la escribe, deja la impronta de la sociedad que le rodea, y el historiador no debe despreciar esta información. No obstante, como cualquier fuente, debe ser contrastada con otras para conseguir llegar al fin último que persigue todo historiador.

Como hemos señalado anteriormente, el historiador investiga —o debe investigar— todas las huellas, reliquias o restos del pasado de cualquier tipo que nos acerque al máximo a la actividad del hombre. Según Julio Aróstegui, debemos distinguir varios tipos de fuentes según su intencionalidad³: por un lado, las *fuentes testimoniales materiales y culturales* y, por otro, las *fuentes no testimoniales materiales y culturales*. Dentro del primer grupo, y refiriéndonos a las *fuentes testimoniales materiales*, encontraremos las construcciones suntuarias, estelas funerarias estatuaria conmemorativa, etc., por otro lado, las *fuentes testimoniales culturales* serán las inscripciones, crónicas, memorias epopeyas, fastos, fuentes orales... El segundo bloque estará compuesto por *fuentes no testimoniales materiales* (utillaje, menaje, ajuar, numismática, arquitectura) y por *fuentes no testimoniales culturales*, (administración estatal, documentación económica, jurídica, protocolos.

Tradicionalmente, los historiadores hemos utilizado sistemáticamente las fuentes testimoniales y no testimoniales culturales. A finales del S. XIX, el barón de Verneilh en Francia e Isaac Fletcher en Inglaterra utilizaron por primera vez el término arqueología dentro del contexto de la Revolución Industrial. En 1955, Michael Rix habló por primera vez de la *Arqueología Industrial* junto a Donald Dudley y Renée Evnard. Al mismo tiempo, Shumpeter y Ashton hicieron triunfar los estudios relacionados con la Revolución Industrial. Para algunos investigadores esta disciplina será el estudio de los sitios, los métodos y la maquinaria utilizada por la industria. Otros estudiosos se inclinan por definirla como la investigación científica del pasado industrial, del territorio,

³ **AROSTEGUI**, Julio, *La investigación histórica, teoría y método*, Crítica, Barcelona, 1995, pp.,344 y sigs



sitios, edificios y artefactos, pero también se encargaría de la comprensión del desarrollo tecnológico y la evolución de la sociedad industrial. En los comienzos de la década de los 60 en Gran Bretaña, todo lo que se había abordado fue la protección de algunas máquinas instaladas en museos. La *Arqueología Industrial*, por tanto, también utilizaría las fuentes testimoniales y no testimoniales materiales que se encargarían del *descubrimiento, la catalogación y el estudio de los restos físicos, la protección de los monumentos industriales, las comunicaciones y el pasado industrial*.

A fines de los años 60, la Arqueología Industrial obtuvo los primeros resultados positivos: la creación del *Ironbridge Gorge Museum* de Gran Bretaña, la rehabilitación del centro industrial del *Grand Hornu* (Bélgica) o la creación del ecomuseo de *Le Creusot* en Francia. La difusión de tal disciplina se inició en la década de los 70 mediante conferencias internacionales. Desde 1972 se han celebrado cada cuatro años.

La Arqueología industrial sigue siendo una disciplina en formación en España. Comenzó a introducirse en el año 1980 de la mano sobre todo, de Rafael Aracil y de Manuel Cerdá, llegando a España con retraso. Algunos seguidores y continuadores de tal disciplina serán Eusebi Casanelles, Eduard Doménech, Salvador Forner, Roberto García Payá, Juan Carlos Jiménez Barrientos, Manuel Vidal, José Torró o Josep-Miquel Santacreu.

Aracil define la Arqueología Industrial como «la disciplina que estudia los restos físicos del pasado, del pasado industrial. Después de que estos restos son analizados, interpretados, datados, se conoce su evolución con el tiempo y se reconstruye su función original. Y después vienen los conservadores, los reutilizadores que mantienen este bien o monumento industrial»⁴. Para Aracil la Arqueología Industrial es, pura y simplemente, Historia. La Arqueología Industrial es historia total o ha de tender a serlo. Una máquina, una fábrica o

⁴ FORNER, Salvador y SANTECREU, José Miguel (eds.), *Jornadas sobre teoría y métodos de Arqueología Industrial*, Departamento de Humanidades Contemporáneas, Universidad de Alicante, Alcoy, 1989.



una empresa es un centro de producción. Eso quiere decir que en este centro hay unas relaciones de producción que están conectadas con un paisaje que las envuelve, y en este paisaje hay una serie de elementos que integran la vida de las personas, la vida económica, cultural, de la propiedad pública o privada, materias primas, comunicaciones, etc. Por tanto, ha de estudiar todo este conjunto, y ha de extraer más informaciones sobre las relaciones sociales que están dentro de este centro y, sobre todo, ha de obtener las particularidades locales de estas relaciones que varían de una zona a otra.

Por otro lado, el investigador Andrea Carandini nos habla de varios problemas a la hora de definir tal disciplina. Para este arqueólogo «tenemos la arqueología prehistórica, la arqueología clásica, la arqueología medieval, etc... ..las diferencias corresponden, como puede verse, a las grandes épocas de nuestra historia: de poblado comunitario, a la ciudad antigua, a la precapitalista post-clásica. Según esta sucesión lógico-histórica, la Arqueología Industrial no puede ser otra cosa que la arqueología de las formaciones sociales capitalistas. En algunos países (como Inglaterra) las distinciones entre las distintas arqueologías no desdibujan nunca la visión unitaria de la ciencia arqueológica... ..La arqueología Industrial sería entendida correctamente, como la arqueología de las sociedades que han conocido y conocen la revolución industrial y la industrialización capitalista...»⁵

Asimismo, los arqueólogos profesionales franceses negaron la existencia de la Arqueología Industrial como una disciplina independiente. A la cabeza de esta corriente crítica se situaron los profesores Pierre-Yves Balut y Philippe Bruneau los cuales crearon unos estudios de arqueología moderna y contemporánea en la Universidad de París-Sorbona. Para estos autores la Arqueología industrial solamente es una parte más de la arqueología moderna y contemporánea.

⁵ **CARANDINI**, Andrea, «Arqueología Industrial», en *Rivista di Storia dell'Arte*, VII, Roma, 1978. Pertenece a una ponencia expuesta por el arqueólogo en la British School de Roma en el marco del simposium Internacional «Arqueología de la industria y Arqueología Industrial» desarrollado en octubre de 1978.



Desde estas páginas propongo una postura conciliadora; por un lado comprendo la postura de la arqueología ya que me dedico a la arqueología clásica desde hace más de un decenio, por otro, gracias a la comprensión del departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la UCM, he podido desarrollar mi interés por la Arqueología Industrial. Por tanto, poseo dos perspectivas sobre este tema. Creo fervientemente que las aportaciones que nos puede otorgar tal disciplina en los estudios de la Historia Moderna y Contemporánea son de tal envergadura que no debemos desecharlo de antemano. El principal elemento a su favor procede nuevamente de las fuentes utilizadas. La Arqueología Industrial permite no estar supeditado solamente a las fuentes escritas, que en algunas ocasiones se encuentra influida por su autor, o la institución productora. Los restos materiales deben ser interpretados por el investigador, por el arqueólogo industrial. Con la particularidad de que además pueden ser apoyados por otras fuentes escritas, orales, fotográficas, sonoras, etc... La Arqueología Industrial debe estudiar en la edad moderna y contemporánea, el proceso de transformación de la sociedad a causa de los procesos de industrialización en los distintos países. No obstante, no debemos olvidarnos de la actividad industrial más remota, ya que la Arqueología Industrial puede extraer de las anteriores manifestaciones fabriles o manufactureras, datos esclarecedores que conduzcan a la obtención de nuestros objetivos.

No nos debemos olvidar que la Arqueología Industrial no puede convertirse en un mero coleccionismo de objetos industriales, apilados en los museos destinados al efecto —así comenzó su andadura la arqueología clásica—, por tanto, debe utilizar la metodología arqueológica en todos sus aspectos para obtener los resultados que persigue cualquier investigador. Por otro lado, la metodología arqueológica nos puede proporcionar datos importantísimos a la hora de analizar estructuras fabriles ya desaparecidas, ampliaciones o reducciones de los edificios, según sus necesidades en distintas épocas, materiales utilizados e instrumentos, que en cada momento



pueden ser datados gracias a la estratigrafía y otros medios de datación... Por tanto, es de vital importancia que el arqueólogo industrial conozca detalladamente las técnicas y métodos arqueológicos para obtener sus fines de catalogación de los materiales y estructuras, y posterior interpretación. Seguramente, ello requiere un mayor esfuerzo académico y formativo que, no obstante, es indispensable para cualquier trabajo científico.

Actualmente, la Arqueología Industrial se encuentra acompañada por otra actuación arqueológica; la llamada *Arqueología Contemporánea o del pasado reciente*. El arqueólogo Julio M. Vidal Encinas, nos explica en algunas divulgaciones que esta disciplina —muy controvertida— se ha ocupado esencialmente en Francia de la recuperación e investigación de fosas colectivas con muertos de la Gran Guerra. En 1991 se recuperaron los cuerpos de veinte soldados franceses, entre los que se encontraba el cuerpo del insigne escritor, Alain-Fournier, fusilado por los alemanes en el frente del Mosa en el verano de 1914. En palabras de Vidal, «la Arqueología del Pasado Reciente suscita también, ¿por qué no decirlo?, malestar, además de emociones muy profundas, precisamente por la cercanía de los acontecimientos que trata. Así lo vienen a poner de manifiesto los trabajos, por ejemplo, del Equipo Argentino de Antropología Forense, especializado en el estudio de fosas comunes o individuales, consecuencia de las violaciones de los derechos humanos cometidas en Argentina durante la última dictadura militar (1976-1983). O los estudios de otras muchas, en El Salvador, Perú, Chile, Ruanda, Croacia, Bosnia... ¡tantos lugares!». En España la Arqueología Contemporánea o del pasado reciente, se está encargando de algo que efectivamente resulta incómodo a ciertas personas por la cercanía cronológica: la exhumación de los fallecidos en nuestra ominosa Guerra Civil. Por medio de la *Historia Oral*, fuentes documentales etc., los arqueólogos del tiempo presente pueden ayudarse para localizar el yacimiento, utilizando también métodos tan innovadores como el análisis de ADN, para la identificación de los exhumados. Un proceso muy comprometido que nos vuelve a mostrar las posibilidades que



posee la arqueología en la investigación de la Historia Moderna y Contemporánea.

Como conclusión a estas páginas, debemos apuntar que, efectivamente el historiador tiene diversas maneras para conocer la realidad social. Desde el positivismo a la teoría del caos, desde la escuela de Gotinga a la de Annales, todo investigador de la historia ha buscado que la exposición de sus particulares puntos de vista, sean lo más fiable y cercano a la verdad, a la realidad. El mayor desafío de la Historiografía es la defensa de su cientificidad. Para ello, los autores más combativos e implicados en la metodología histórica, deberán salvar los obstáculos que cierran las puertas a esta posibilidad, explorando y reflexionando sobre la viabilidad de ensanchar los campos metodológicos que permitan afirmar que existe una disciplina de la historia, al menos, rigurosa.

La verdad de la Historia depende de lo que el historiador sea capaz de comprender en su objeto, ya que la Historia, por sí sola, no puede juzgar nada, es el historiador el que selectivamente juzga un sujeto o un objeto históricos. La tarea del historiador debe centrarse en la consecución de la verdad, por medio de la observación, pero esta observación posee elementos de juicio que no suelen ser objetivos, por lo que el historiador se debe exigir un equilibrio entre el desapego y la simpatía o la antipatía al sujeto u objeto estudiados. La elección de datos es muy importante, ya que en este trabajo es crucial elegir unos y eliminar otros; ello es normal, la historia es la memoria colectiva de un grupo humano determinado. Esa memoria actúa por eliminación; todas las civilizaciones conservan en su memoria lo esencial. La obligación, por tanto, de todo investigador, debe estribar en la obtención de los datos necesarios para la escribir una historia lo más fiel a la realidad.



BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR CIVERA, Inmaculada (1998), *Arquitectura industrial. Concepto, método y fuentes*. Valencia, Museu d'Etnologia de la Diputació de València.

AGUILAR CIVERA, Inmaculada (2003), *El territorio como proyecto. Transporte, obras públicas y ordenación territorial en la historia de la Comunidad Valenciana*. Generalitat Valenciana, Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports.

ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (2007), *Arqueología industrial. El pasado por venir*. Gijón, CICEES Colección La Herencia Recuperada.

ÁLVAREZ ARECES, M. A. y **TARTARINI**, J. *Patrimonio Industrial en Iberoamérica, testimonios de la memoria, del trabajo y de la producción*, “Patrimonio Industrial en España” PP 210-227, AYSA (Museo del Patrimonio de Aguas Argentinas) e INCUNA, Buenos Aires 2008

ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel [Coord.] (2009), *Patrimonio industrial de Asturias. 33 propuestas de industria, cultura y naturaleza*. Guías de INCUNA, Gijón, CICEES Ediciones.

ARACIL, Rafael; **CERDÁ**, Manuel; **GARCIA BONAFE**, Mario (1980), *Arqueología industrial de Alcoi*. Alcoi, Ayuntamiento de Alcoi.

AROSTEGUI, Julio, *La investigación histórica, teoría y método*, Crítica, Barcelona, 1995.

BASIANA, Xavier et alli (2000), *Barcelona, ciutat de fàbriques*. Barcelona, Nau Ivanow.



BENITO DEL POZO [Dir.] (2008), *Territorio y patrimonio industrial en Castilla y León*. León, Universidad de León.

BIEL IBÁÑEZ, Pilar y **JIMÉNEZ ZORZO**, Javier [Coords.] (2005), *Patrimonio industrial en la provincia de Zaragoza*, Valdejalón. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

CASANELLES RAHOLA, Eusebi, *El Patrimonio Industrial, nuevo concepto de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional*, revista Bienes Culturales, nº 7, Instituto del patrimonio Histórico español, Madrid año 2007

CASANELLES RAHOLA, Eusebi *Un Museo en el territorio.: El Sistema de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña*. RdM, Revista de Museología , número 27-28, Madrid 2003

CANDELA SOTO, Paloma (2009), *Más que agua y piedra. El Patrimonio Histórico del Canal de Isabel II*. Madrid, Ed. Canal Educa.

CANDELA SOTO, Paloma, **CASTILLO**, Juan José y **LOPEZ GARCIA**, Mercedes (2002), *Arqueología Industrial en Madrid, la memoria del trabajo y el patrimonio industrial del sudeste madrileño, 1905-1950*. Madrid, Ed. Doce Calles, Comunidad de Madrid (Dirección General de Investigación y Dirección General el Patrimonio Histórico- Artístico).

CALLES OYARBIDE I. y **ÁLVAREZ ARECES**, M. A. (Introducción) (2009). *Paisajes de la industrialización asturiana*. Editorial TREA y Principado de Asturias. Gijón

CAÑIZARES RUIZ, María del Carmen (2005), *Territorio y patrimonio mineroindustrial en Castilla-La Mancha*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.

CÁRCAMO, Joaquín (1988), *El patrimonio industrial de Bizkaia*. Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia.



CARANDINI, Andrea, «Arqueología Industrial», en *Rivista di Storia dell'Arte*, VII, Roma, 1978. Pertenece a una ponencia expuesta por el arqueólogo en la British School de Roma en el marco del simposium Internacional «Arqueología de la industria y Arqueología Industrial» desarrollado en octubre de 1978.

CARMONA BADÍA, Xoán., y **NADAL OLLER**, Jordi (2005), *El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia, 1750-2000*. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.

CASTILLO, Juan José, *La soledad del trabajador globalizado, "La Memoria del Trabajo y el futuro del Patrimonio "*. PP-15 a 36, Los Libros de la Catarata, Madrid 2008

CASTRO MORALES, F.; **MARTÍN** Marcelo Y **GUTIERREZ**, Ramón (Coordinadores) (2001). *Preservación de la Arquitectura Industrial en Iberoamérica y España*. Instituto andaluz del Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía y Editorial Comares, Granada .

CERDÁ, Manuel (2008), *Arqueología industrial, teoría y práctica*. Valencia, Universitat de València.

COMÍN COMÍN, Francisco et alii (1998), *150 años de historia de los ferrocarriles españoles*. Madrid.

CUÉLLAR VILLAR, Domingo et alii [Coords.] (2005), *Historia de los poblados ferroviarios en España*. Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles.

FELIU TORRAS, Assumpció [Coord.] (2002), **ALABERN i VALENTÍ**, J. (Introducción) y **CASANELLES**, E.(Presentación). *Cien elementos del patrimonio Industrial en Cataluña*. Lunwerg editores, Barcelona .

FERNÁNDEZ, Magda y **SANTACANA**, Joan (1998), *L'arqueologia del segle XXI, restes i objectes del passat industrial*. Editorial Graó.



FORNER, Salvador y **SANTECREU**, José Miguel (eds.), *Jornadas sobre teoría y métodos de Arqueología Industrial*, Departamento de Humanidades Contemporáneas, Universidad de Alicante, Alcoy, 1989.

GIRONA RUBIO, Manuel y **VILA VICENTE**, José, (1991) *Arqueología Industrial en Sagunto*, Ediciones Alfonso el Magnánimo, Diputación de Valencia, 1991

GONZALEZ TASCÓN, Ignacio (1987), *Fábricas hidráulicas españolas*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo- Biblioteca CEHOPU.

HEREDIA, Rafael de, *Desarrollo histórico de la Arquitectura Industrial*, Madrid, Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, Universidad Politécnica de Madrid, 1995.

HERRERAS MORATINOS, Beatriz y **ZALDUA GOENA**, Josune, *Patrimonio industrial en Legazpi*, Legazpi, Fundación Lenbur, 1997.

HERNANDEZ SANDOICA, E., *Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método*, Síntesis, Madrid, 1995.

HERNÁNDEZ SOBRINO, Angel, *Las Minas de Almadén*, Edición de Minas de Almadén y Arrayanes SA. Madrid 2000

HOUP, Stefan; **ORTIZ-VILLAJOS**, José María (1998), *Astilleros españoles 1872- 1998*. La construcción naval en España. Madrid.

IBÁÑEZ, Maite; **SANTANA**, Alberto y **ZABALA**, Marta (1988), (1990), (1992), *Arqueología Industrial en Bizkaia*. Bilbao, Gobierno Vasco.

LABORDA YNEVA, José, **BIEL IBÁÑEZ**, M^a Pilar y **JIMÉNEZ ZORZO**, Francisco Javier (2000), *Arqueología industrial en Aragón*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.

LÓPEZ GARCÍA, Mercedes (1984), *Las estaciones de ferrocarril en España. La Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante, una contribución al desarrollo de la Arqueología Industrial en España*. Madrid.



LÓPEZ GARCÍA, Mercedes, **BERNABEU LARENA J.** (2005) *50 años construyendo el futuro. Ingeniería e Infraestructura en España 1955-2005*, Edición de Hispánica Constructora Madrid SA.

MANERA, C. y **PETRUS**, J.M. [Coord.] (1991), *Del taller a la fàbrica, el procés d'industrialització a Mallorca*. Palma, Ajuntament.

MARTÍN ACEÑA, Pablo y **COMÍN COMÍN**, Francisco (1991), INI, *50 años de industrialización en España*. Madrid, Ed. Espasa Calpe.

NADAL OLLER, Jordi (1975), *El fracaso de la Revolución Industrial en España*. Barcelona, Ed. Ariel.

NADAL OLLER, Jordi. (coord.) *Atlas de la industrialización de España 1750-2000*, Editorial Crítica, Barcelona.

PERIS SÁNCHEZ, Diego [Coord.] (1995), *Arquitectura para la industria en Castilla-La Mancha*. Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha.

RAMOS, María Dolores et alli (1992), *Arqueología Industrial (Notas para un debate)*. Málaga, Universidad de Málaga.

REVILLA, Fidel y **RAMOS**, Rosalía (2008), *La arquitectura industrial de Madrid*. Madrid, Ed. La Librería.

SABATÉ BEL, J. Y **SCHUSTER**, M. (coords.) (2001). *Projectant l'eix del Llobregat. Païtsage cultural i desenvolupament regional*. Universidad Politècnica de Catalunya, Massachussets Institute of Technology. Barcelona

SEBASTIA, Jordi, (2007) *La belleza industrial. Historia de la fábrica y su estética*, Madrid, Bancaja

SERRA, Rosa (2000), *Colònies tèxtils de Catalunya*. Manresa, Fundació Caixa de Manresa.

SOBRINO, Julián (1996), *Arquitectura industrial en España, 1830-1990*. Madrid, Cátedra-Cuadernos de Arte.



SOBRINO, Julián (1998), *Arquitectura industrial en Andalucía*. Sevilla, Instituto de Fomento de Andalucía.

SUÁREZ Moreno, F. (1998), *La arqueología industrial en Canarias, apuntes para su estudio*. Las Palmas de Gran Canaria.

TOSTOES, Ana, **GARCIA BRAÑA** C. y **LANDROVE** S., *La Arquitectura de la Industria 1925-1965*, Registro DOCOMOMO Ibérico, edición de la Fundación Docomomo, Barcelona 2005.

VV. AA. (2001), *Viejas fábricas. Nuevos usos*. Bilbao, Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública.

VV. AA. (2007), *El patrimonio industrial de la región de Murcia*. Murcia, Asociación de Ingenieros Industriales de la Región de Murcia.

VV. AA. (2006), *Aquaria. Agua, territorio y paisaje en Aragón*. Zaragoza, Gobierno de Aragón y Diputación Provincial de Zaragoza.

VV. AA. (2006), *Patrimonio Industrial de Andalucía*. Portfolio fotográfico. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes

ZABALA, A.: *Untzi Arkitektura Euskal Herrian. Arquitectura Naval en el País Vasco (XIX y XX)*. San Sebastián, 1984.

ZAPATA BLANCO, S. [Ed.] (1996), *La industria de una región no industrializada. Extremadura 1750-1990*. Cáceres.

Historia Digital, XV, 26, (2015). ISSN 1695-6214

© Mariano Caballero Espericueta, 2015

